

# LA HISTORIA DE LA MÚSICA EN UN CUENTO.

## CAPITULO 1. LA INFANCIA (EDAD MEDIA).

Hace muchos siglos, una ráfaga de viento me trajo hasta aquí. Lo que ahora es el centro de una gran ciudad moderna era entonces un paraje desierto cerca de un río. Eché raíces. Casi me sentía como un árbol solitario, ya que mis compañeros más cercanos estaban a centenares de metros, repartidos por la vereda. Ahora soy el más viejo de todos los que me rodean. Los robles nacemos fuertes y hacemos frente a muchas adversidades. Voy a cumplir ya el milenio; soy lo que se llama un árbol milenario. Os contaré mi historia.



Sería en la época de las cruzadas cuando asomé la cabeza por encima de la hierba. Allá por el año 1000 todavía era un arbolillo muy pequeño que pasaba los días asustado. Solo era capaz de oír el viento o el murmullo del río. Cuando había tormenta, escuchaba también el rugido de los truenos y cómo crecía el fragor de la corriente, pero pasaba muy pronto y todo volvía a la normalidad. Un día oí unos sonidos que eran nuevos para mí; se trataba de voces de personas que gritaban. También recuerdo impresionado el galopar de los caballos y el ruido de carros arrastrados. Día tras día, no paraban de llegar personas y carros que comenzaron a traer piedras de la montaña cercana. Estaban construyendo algo, parecía un **castillo**. Desde cierta distancia observaba esa actividad. Pronto me acostumbré al ruido. Solo descansaban por la noche. Tras muchas fatigas, el castillo estuvo terminado. Poco a poco iba acudiendo más gente que construía sus casitas muy cerca de él. Pasaban a mi lado cuando iban a buscar agua al río.

Un día llegó un grupo de gente diferente, eran músicos ambulantes llamados **juglares** que cantaban en lengua romance y tocaban instrumentos además de realizar juegos malabares, de acrobacia y de magia. Para mí era todo totalmente nuevo, estaba impresionado. Según pude oír a un par de ellos comentar, esa misma tarde irían a visitar a un famoso **trovador** que vivía en el castillo para que les enseñará nuevos cantos que estaban basados en héroes y hazañas guerreras porque eran los que más le gustaban al público, los trovadores eran los que componían y los juglares después los adaptaban y los cantaban de pueblo en pueblo según pude entender. ¡Qué no hubiera dado por haber estado en ese encuentro! Mi consuelo era poder ver y escuchar a ese famoso trovador que, al pie de la ventana, cantaba a su amada o escuchar sus alegres sonidos de instrumentos con el que acompañaban las **danzas** y que me llegaban desde las salas del castillo. La música sonaba festiva y procedía a veces de varios instrumentos.

Cierto día escuché decir a unos pastores que iban a construir una iglesia muy cerquita del castillo. Así fue. Llegaron otras personas mucho más silenciosas vestidas con hábitos. Dirigían a un gran número de canteros que en poco tiempo construyeron una pequeña iglesia con su monasterio adosado en un lateral. También fueron llegando más monjes. Cada día los oía cantar, pero su música era muy diferente de la de los trovadores del castillo. Lo hacían **todos juntos a una voz** (monofonía) y con admirable constancia. Cada dos o tres horas los oía cantar sus rezos. Yo los escuchaba a lo lejos, pero no los entendía porque cantaban en esa lengua antigua llamada latín. A diferencia de la música del castillo, no se oían instrumentos. Las gentes del castillo iban y venían de un sitio para otro, mientras que los monjes del monasterio pasaban horas y horas escribiendo y copiando manuscritos. Oí comentar que incluso se las habían ingeniado para escribir la música.

## CAPITULO 2. LA NIÑEZ (RENACIMIENTO).

Fueron pasando los siglos. Recuerdo que serían allá por los siglos XV o XVI, cuando el viaje de Colón a América. Yo ya era un árbol adulto. La ciudad había cambiado muchísimo.

Al lado del castillo y del monasterio se habían abierto plazas y calles que subían por la colina. Yo continuaba ocupando el centro de la plaza principal, y fui testigo de numerosas reuniones bajo mis ramas. Fue el comienzo de un nuevo periodo que más tarde se llamó Renacimiento.

Recuerdo cómo, poco a poco, fueron construyendo otras iglesias. Sobre la más primitiva edificaron otra, hasta convertirla en una preciosa catedral de torres inalcanzables, hechas con un estilo nuevo que trepaba hacia el cielo.

Un día noté cierto ambiente tenso entre los altos cargos eclesiásticos. Les oí decir enfadados que un cierto Martín Lutero, de un país muy lejano, Alemania, se había atrevido a cuestionar algunos aspectos del funcionamiento de la Iglesia y planteaba una **Reforma**. El fraile reformador proponía que las gentes del pueblo no fueran meros espectadores en las celebraciones de las misas. Para ellos, lo primero que reclamaba era que se celebraran en alemán; así todos podrían enterarse de lo que en ellas se decía, ya que pocos sabían latín. También daba a la música muchísima importancia, porque creía que ella podía ser motor impulsor de la fe. Compuso unos sencillos himnos, también en alemán, que los fieles entendían y cantaban en lugar de un coro profesional.

Me interesaba saber en qué acabaría todo ello. Seguía prestando atención y no me extrañó que decidieran expulsarlo de la Iglesia y responder con una **Contrarreforma** a lo que para ellos era un ataque. Celebraron un concilio, que es la reunión de todos los obispos de la Iglesia. En él se dictaron normas para mantenerse unidos frente a nuevas reformas para que no hubiera más escisiones.

La gente vestía de forma diferente, según la clase social a la que pertenecían. Así, según la ropa que llevaban, yo sabía si el personaje era el rey, un noble, un burgués, un clérigo o un plebeyo. Hablando de burgueses, unos ejercían determinadas profesiones, como médicos, abogados, etc.; otros tenían tiendas, y los que se dedicaban a un mismo oficio ponían los talleres unos cerca de otros.

Se los veía como más confiados. Los más cultos predicaban que el hombre es el dueño de su destino. Ese afán imparable por comprender el porqué de las cosas los llevó a realizar grandes descubrimientos. He oído decir que hasta diseccionaban cadáveres para ver cómo era el hombre por dentro; por eso decían que los muertos enseñan a los vivos, a esta nueva forma de entender la vida se le llamó Humanismo.

También miraban constantemente al cielo, intentando escudriñar entre las estrellas la razón de ser del universo. Aquí mismo, en la plaza, se quedaban hasta altas horas de la madrugada con sus mapas de estrellas y constelaciones. Yo no entendía nada. Mis hojas crecían y caían con las estaciones y todos los años eran iguales para mí. Pero aquellos estudiosos pronto descubrieron que la Tierra no era el centro del universo, sino un planeta más que daba vueltas alrededor del Sol. Ese descubrimiento les originó no pocos problemas con los creyentes fanáticos que decían lo contrario; a algunos hasta los quemaron en una hoguera por herejes. Este descubrimiento también les ayudó a explicar cosas que parecían no tener explicación.

¡Qué recuerdos más bonitos tengo de aquella época! Nunca había visto a los hombres tan ilusionados. Parecía que habían renacido de una etapa aletargada y oscura; el ansia de saber les ocupaba todo su tiempo. La música sonaba por doquier, pero no era como la de la época anterior, sino que cantaban muchas voces al mismo tiempo en perfecta polifonía, una sobre otra.

Además, se cantaba por cualquier motivo y en cualquier lugar, se buscaba la expresión de emociones en las composiciones y el disfrute sensual de las personas que escuchaban.

La gente culta aprendía a tocar un instrumento. La música comenzaba a no ser cosa de trovadores y juglares, sino que los intérpretes adquirían un prestigio social que nunca habían tenido.

Estos instrumentos de tosca sonoridad iban mejorando poco a poco gracias a los tratados de los constructores, que empezaron a escribir libros que se divulgaban por doquier. En estos tratados musicales se enseñaba a tocar instrumentos, a construirlos y también se enseñaba música tanto a nivel teórico como práctico. Los viejos pergaminos de los monasterios ya habían pasado de moda. Ahora se imprimían hojas de papel en unos talleres llamados imprentas y se encuadernaban formando un objeto que llamaban libros. Este invento ayudó enormemente a la difusión de la cultura.

Como os decía, delante de mí bailaban hasta altas horas acompañados de **laúdes, arpas, chitarrones, bombardas, instrumentos de percusión**, etc. Las danzas eran el pasatiempo favorito. Las había rápidas y lentas. ¡Qué a gusto movía mis ramas al compás de la *gallarda* y de la *pavana*!

### CAPITULO 3. LA ADOLESCENCIA (BARROCO).

Veía el ir y venir de los humanos sin comprender muy bien el porqué de tantos cambios en tan poco tiempo. Quizás es que ellos tienen una vida muy corta y necesitan forzar las cosas para que sucedan deprisa. Son inquietos y siempre andan cambiando, buscando, rebelándose contra normas que sus predecesores han establecido.

No me sorprendió que intentaran plasmar en las cosas materiales su afán de inmortalidad y grandeza. Otra vez cambiaron de parecer. Ahora ya no les gustaba la serenidad de la época anterior: buscaban el impacto, el dramatismo y el movimiento. Para reflejarlos, lograron un aliado en los recargados adornos que muestran todas las artes, es el “horror vaqui”. A esta época de tanto ornamento la llamaron **Barroco**.

Construyeron enormes palacios con bellos jardines donde se pueden apreciar todas estas características. Desde donde yo estaba, llegaba a divisar uno allá a lo lejos y veía cómo muchas personas vestidas con ropas de nobles se empeñaban en hacer constantes reverencias al personaje principal, el rey.

La costumbre de hacer fiestas no se había perdido, y los **bailes** seguían siendo su principal diversión, aunque estos, acordes con los tiempos, se hicieron más complicados y solemnes.

También se reunían alrededor de un grupo de músicos que se unían para tocar juntos, formando lo que llamaban una **orquesta**.

Pero aún inventaron otra diversión a la que también podía acudir la gente. La llamaron **ópera**. En las representaciones que pude ver al aire libre me sorprendió el virtuosismo al que puede llegar la voz humana. Hay que ver, yo mismo formaba parte del decorado. En una de ellas cantó un reconocido y aclamado **castrati** llamado Farinelli, realmente fue algo maravilloso oír cantar a aquel hombre que era capaz de llegar a esas notas tan agudas mezclando potencia y dulzura por igual.

Sus historias me atrapaban, las miraba atento, deseoso de saber su final, y hasta llegaron a conmoverme a mí, firme bastión, que estoy por encima de esos sentimientos cambiantes que agitan a los humanos. Con ellas sentí ira, lloré, reí... Ahora comprendía qué significaba “mover los afectos”, esto era una idea que todos los músicos tenían y que trataban de reflejar en sus composiciones para que nadie se quedara impasible ante ellas. No me extraña que tuvieran tanto éxito las óperas y por ello llegaron a perpetuarse.

#### **CAPITULO 4. LA JUVENTUD (CLASICISMO).**

Para mí, 170 años no significan nada, y casi sin darme cuenta ya estábamos en 1750. La curiosidad es una de las motivaciones que está detrás de todos los avances e inventos. Recuerdo que fue en esta época cuando los hombres empezaron a sentir curiosidad por su propio pasado. Querían conocer cómo vivían, qué costumbres tenían y cómo pensaban sus antepasados. Se lanzaron a hacer excavaciones. La arqueología tuvo gran importancia y ayudó a hacer grandes descubrimientos.

Les gustaba estudiar los años en los que yo apenas medía lo que un arbusto, allá por la Edad Media, pero las épocas que se pusieron de moda fueron las que llamaban antigua Roma. Sí que debían ser muy antiguas, porque yo, que he vivido tanto, ni las conozco. Hasta tal punto les gustaban, que trataban de imitarlas en todas las artes: arquitectura, escultura, música... A esta nueva época, que imitaba a la Roma y la Grecia clásicas, se la bautizó con el nombre de Clasicismo.

Recuerdo que a partir de esta fecha, poco a poco, junto con los artesanos que seguían trabajando de forma tradicional fueron surgiendo industrias que, aunque muy rudimentarias, permitieron aumentar la producción. Estas pertenecían a burgueses que después comerciaban con los productos que habían elaborado. Gracias a esas actividades se enriquecieron y fueron conquistando derechos que antes se consideraban privilegio de los nobles.

Como a todos los humanos, a los burgueses les gustaba la diversión y buscaban el reconocimiento de sus semejantes. Por ello se aficionaron a la música. Pagaban para acudir a los conciertos y comenzaron a cultivarla en sus propios círculos familiares.

¡Cómo me gustaba ver, a través de la ventana, a la familia reunida alrededor del pianoforte! Al padre no se le daba mal el teclado, la madre cantaba, y el hijo tocaba el clarinete. Todos lo hacían lo mejor que podían, aunque lo más alentador era ver cómo la música los unía de una manera especial.

La música estaba compuesta usando melodías sencillas y muy pegadizas, se creaban frases musicales simétricas y regulares. Después todo ese material musical se estructuraba siguiendo este esquema de tres partes: Exposición, Desarrollo y Reexposición, y a esta forma de componer se le llamó **Forma Sonata**. Fue la más utilizada en esta época.

Así pues, los músicos llegaron a ser gente muy famosa. Se les apreciaba muchísimo, y poco a poco dejaron de depender de un mecenas para adquirir un gran reconocimiento social y vivir como artistas independientes. Recuerdo algunos nombres que corrían de boca en boca: **Mozart, Haydn, Beethoven...** La gente los admiraba, y todos querían tocar sus obras y asistir a los conciertos.

Un hecho curioso que me llamó la atención es que ahora las personas se habían cansado de asistir a los teatros para ver representaciones de óperas, decían que en sus argumentos sólo se trataban temas mitológicos, héroes y heroínas, historias todas ellas que veían muy alejadas de su realidad. Es por ello que los compositores decidieron crear un nuevo tipo de ópera en la que ahora los temas de los que trataban eran situaciones cotidianas, historias mucho más desenfadadas y divertidas que pueden ocurrir día a día a cualquier persona y en cualquier lugar. A este tipo se le llamó **ópera bufa**. Se consiguió que se volvieran a llenar los teatros.

Pero ya hacía tiempo que llegaban a mis hojas rumores sobre revoluciones, protestas, manifestaciones... Por fin estalló lo que nadie podía evitar, la Revolución Francesa, que supuso un vuelco en la sociedad. Las ansias de libertad eran imparables; las gentes ilustradas y la burguesía no podían seguir soportando que un rey, nombrado por designio divino, tuviera un poder absoluto y dirigiera el destino de sus vidas. Por eso se levantaron en busca de un sistema en el que fuera un parlamento con representación de los grupos sociales el que dictara las leyes. La revolución trajo nuevos aires de modernidad a la ciudad, y se palpaba la ilusión de todos por acabar con los privilegios de los aristócratas.

Nunca había visto nada igual. Algunos reyes fueron guillotizados, la burguesía tomaba el poder, y otra vez se producía un nuevo avance en la conquista por las libertades. Se respiraba un nuevo ambiente: yo veía a los aristócratas cabizbajos, mientras los artistas, los burgueses y la gente del pueblo se ilusionaban con las nuevas perspectivas. No duró mucho aquella euforia. Pronto un militar llamado Napoleón se hizo con el poder, las expectativas se frenaron cuando ese militar se coronó emperador y la ilusión que trajo consigo la Revolución Francesa se perdió junto con las esperanzas de modernidad y libertad que buscaban.

## **CAPITULO 5. LA EDAD ADULTA (ROMANTICISMO).**

Vi cómo la melancolía se apoderaba del siglo romántico, como llamaron después al siglo XIX. Mis contemporáneos se conformaban con estar orgullosos de formar parte de una gran sociedad que compartía los mismos problemas y las mismas esperanzas, es decir, se consideraban personas *universales*, pero al mismo tiempo vivían un gran mundo interior que les hacía escapar de la triste realidad.

Recuerdo la gran cantidad de parejas de novios que venían a mi sombra a refugiarse y declararse amor eterno, recuerdo las poesías inflamadas de amor, recuerdo también los comentarios sobre las veladas en casa de algún músico donde, sentados alrededor del piano,



tocaban y cantaban piezas románticas. Eran pequeñas formas de carácter íntimo, entre ellas el **lied** se convirtió en unas de las más reconocidas y de las que más gustaba ya que en él se unía la voz de una persona que canta con el acompañamiento del piano. Por cierto, no se hablaba de otro instrumento que del piano, con su enorme cola y su gran sonoridad. Me acuerdo de cómo subieron uno por la fachada de enfrente.

La gente cantaba pequeñas piezas de amor, pero también muchas arias de ópera. Me daba la impresión de que mis vecinos acudían a los teatros de ópera para olvidarse de sus penas. ¡Hay que ver la cantidad de teatros nuevos que se construyeron para poder satisfacer tanta demanda y la cantidad de óperas nuevas que se estrenaron! La ópera se convirtió en el espectáculo preferido de la burguesía. Me dijeron que los teatros estaban iluminados con lámparas de gas. No supe qué era eso hasta que un día empezaron a colgar algunos farolillos en la plaza. Daban más luz que la luna llena. ¡Debía de ser emocionante estar en un gran teatro con tanto lujo! Desde aquí solo alcanzaba a ver la cola de gente que esperaba para entrar y los coches de caballos que dejaban a los señores a la puerta.

En estos teatros también había días en los que un grupo (unos 50 o 60) de músicos tocaban juntos en lo que se llamó **orquesta**, eran obras en las que no participaba la voz (nadie cantaba), pero había algunos de estos instrumentos que adoptaban el papel de la voz, se les llamó **conciertos** y **sinfonías**. Estas obras se solían tocar los sábados y los domingos por la mañana y se publicitaban con enormes carteles que se pegaban por toda la ciudad. Me acuerdo que en mi mismo tronco pusieron uno de ellos que decía algo así: “Gran concierto a cargo del maravilloso violinista Nicola Paganini”.

Yo notaba que algo estaba cambiando rápidamente. Por una parte, la ciudad crecía y crecía; no paraba de llegar gente del campo. Me dijeron que trabajaban en fábricas a cambio de un pequeño salario. Terminaban el día sucios y cansados. Me extrañaba que todos los días hubiera humaredas, como si algo se estuviera quemando permanentemente. Me dijeron que era el humo de las fábricas.

Con una sociedad tan desigual, me lo veía venir. Mi experiencia no me fallaría. No tardaron en llegar de nuevo las revoluciones en busca de mayor igualdad. Cada nueva revolución cambiaba a mejor la situación para los más desfavorecidos pero a consta de mucho sufrimiento y sangre.

Vi a muchos músicos que, hundidos en la nostalgia, componían músicas exóticas traídas de países lejanos. ¡Qué maravilla! Me trasladaban a otros lugares. Cuando las escuchaba en el auditorio cercano, creía convertirme en un abeto húngaro, o en un ciprés ruso... La música me envolvía en los aromas del país al que pertenecía. Aquello era un desfile de colores; llegaban compañías de teatro y de **ballet** de los países más exóticos que os podáis imaginar. Nunca en mi vida había oído tantas músicas diferentes, y esto no era nada para lo que vendría después.

Toda Europa se preparaba y estaba ilusionada con el cambio del siglo que se avecinaba. Pobrecitos, no sabían lo que les esperaba. En mi experiencia he visto tantas transformaciones que ya lo veía venir. El cambio de siglo no sirvió para solucionar los problemas.

## CAPITULO 6. LA VEJEZ (SIGLO XX).

Al llegar el siglo XX soy ya un árbol viejísimo, mis troncos están retorcidos, algunos huecos son tan grandes que los aprovechan los niños para jugar a esconderse. Mis ramas dan sombra a casi toda la plaza. Menos mal que cada día vienen unos técnicos que me podan las ramas, me limpian y me cuidan. Si no, ya me hubiera muerto, como la mayoría de mis compañeros del parque. A mi lado han ido llegando árboles nuevos a los que he contado esta historia muchas veces para que no se asusten con los cambios que se les avecinan.

Dos guerras hicieron estragos en la ciudad. Por primera vez vi unos pájaros enormes que arrojaban bombas que explotaban con gran estruendo; eran aviones, un nuevo invento fruto de la revolución industrial del siglo pasado. Daba pánico observar la capacidad de destrucción de semejantes artefactos. La ciudad quedó casi destruida, y muchos edificios, derruidos. La gente que sobrevivió a los bombardeos pasó un largo periodo de hambre. Fue necesario racionar la comida. Yo mismo observaba cómo muchos venían a comer su ración de arroz bajo mis ramas.

Pasaron unos años, y allá a mitad de siglo comenzaron a reconstruirlo todo. Ahora es una ciudad preciosa, bien cuidada, donde la gente vive cómodamente. Como contrapartida, observo que las personas tienen más prisa que antes, siempre van corriendo a todas partes. Los coches con motor, un curioso invento, han sustituido a los de caballos y producen un ruido constante que me molesta enormemente. También emiten gran cantidad de humo que llega hasta el centro del parque donde me encuentro y contamina mis hojas. En fin, todo se sobrelleva, porque también los nuevos avances científicos me permiten vivir más años.

Mientras han durado las obras de remodelación de la ciudad, ha sido horroroso. El fragor de las máquinas era insoportable, pero ha valido la pena porque ahora la ciudad está magnífica. La luz eléctrica, otro invento, ilumina avenidas y calles, y casi no puedo ver las estrellas; parece que siempre es de día.

Hasta mí llegan sonidos de todo tipo; justo enfrente de la plaza edificaron un nuevo auditorio. Todas las tardes oigo la música clásica de siempre: hay obras que vienen tocándose todos los años desde hace siglos. Se oyen también otras más disonantes que suenan a moderno. Ahí entra todo tipo de gente, desde jóvenes estudiantes hasta jubilados.

Me gusta esa música. ¡Qué diferente de la de los siglos pasados! Hay una variedad enorme de obras e instrumentos, que además se agrupan de muchas maneras. También he oído que hay nuevos instrumentos que funcionan con electricidad.

Cada año celebran en el parque conciertos en los que la música suena muy fuerte, atronadora. Al principio me asustaba, pero luego, al ver que los chavales se lo pasaban tan bien, yo mismo movía algunas de mis ramas al son de esos ritmos.

No os podéis imaginar la de músicas diferentes que se llegan a tocar en estos conciertos. Con solo ver las ropas de los asistentes, me imagino la música que va a sonar.

Otras veces duermen bajo mi tronco músicos ambulantes que también hacen sonar sus instrumentos de forma suave, al contrario de la música que suena en la discoteca que han montado en el chaflán de la calle principal que da al parque. En las noches de fiesta, mis raíces, que llegan hasta allí, soportan el temblor del suelo como si de un terremoto se tratara. No sé cómo pueden poner la música tan fuerte.

Un sonido que escucho constantemente es el de la radio (otro invento nuevo) del vendedor de cupones. La tiene enchufada todo el día, y por medio de ella me llegan todo tipo de músicas.

La última moda es llevar la música en un aparatito pequeño que se conecta directamente al oído. El otro día le pregunté al biólogo que me trata y me dijo que en la próxima generación todos los jóvenes serán un poco más sordos por el uso inadecuado de estos aparatos y por el ruido constante en el que están inmersos.

Estoy tan viejo que ya no puedo resistir cambios tan rápidos. La ciudad se ha convertido en una maraña de luces, pantallas, sonidos, ruidos, etc. Qué diferencia con épocas anteriores, cuando solo se escuchaba el silbido del viento y el murmullo del agua. Me han dicho que para recuperar ese silencio hay que trasladarse a las montañas. Precisamente allí me llevan. Aquí van a construir un aparcamiento subterráneo, y mis raíces les molestan. Me han dicho que no voy a sufrir nada con las nuevas técnicas de trasplante. Vuelvo a mis raíces. Vivir para contarlo.





# **TRABAJO FINAL: LA HISTORIA DE LA MÚSICA EN UN CUENTO.**

1. **Elegir** una época histórica de las que aparecen en el relato:

1.1 ¿Cuál ha sido el o los motivos por lo que la has elegido?

2. Una vez que has elegido una época histórica **busca información** acerca de:

2.1 ¿Cómo se vivía en esta época?

2.2 ¿Qué acontecimientos destacarías de esta época? ¿Por qué?

2.3 ¿Qué personajes destacarías a nivel político, social, cultural...? ¿Por qué?

3. Ahora **profundizamos en la música**:

3.1 ¿Quién componía la música en esta época?

3.2 ¿Cuál o cuáles eran las motivaciones o necesidades por las que se hacía música?

3.3 ¿En qué lugares se tocaba?

3.4 ¿Cómo se hacía? (técnicas utilizadas, instrumentos empleados...)

3.5 Compositores y obras destacadas de esta época.

4. **Valoración final**:

4.1 ¿Qué es lo que más y lo que menos te ha gustado del relato?

4.2. ¿Qué utilidad tiene para ti este proyecto?

4.3 ¿Le podría interesar este proyecto a alguien conocido por ti?

4.4. ¿Qué cambios harías para mejorar este proyecto de la historia de la música (valóralo desde la lectura en clase del relato hasta el trabajo final)?

4.5. ¿Cómo o con qué ampliarías el proyecto?

5. **Hacer** una portada y adornar el trabajo con fotografías o imágenes.